

**Raidistas
 Recorren
 América**

Cuatro jóvenes raidistas que recorren América desde Nueva York a Argentina, para luego viajar al África, Europa y Japón, sucesivamente, visitaron ayer la redacción de NOVEDADES.

Aunque todos ellos frisan en la edad de veinte años y se comportan como verdaderos hermanos, sus países de origen son diferentes:

Harold Katzantzakis, griego. Estudiante de filosofía, y además de su idioma natal, domina el inglés, el francés, el alemán y el español.

Nill Jhonstone, canadiense. Reside en Tapachula y es el propietario del automóvil "Wolkswagen" en que viajan. Estudia Ciencias Políticas y, además del español, domina el inglés.

Marko Lewis, hawaiano. El más original de todos ellos. Únicamente habla el inglés y de su cuello cuelga un exótico collar. Siempre lleva consigo un instrumento musical llamado "dulceamor".

Durante una breve entrevista con un redactor de NOVEDADES, el griego Kat-



RAIDISTAS. — Los cuatro jóvenes raidistas que recorren América desde Nueva York a Argentina, para luego trasladarse al África, Europa y Japón, sucesivamente. Aparecen, de izquierda a derecha: Nill John-

stone, Gustavo Amaya, Marko Lewis y Harold Katzantzakis. Ellos viajan en el pequeño automóvil que aparece en la foto. En la actualidad están necesitando gasolina. (Foto por Napoleón).

COAHUILA 60

¿Cuánto hará que viviste
 en el número 60 de la calle Coahuila?

La vieja propietaria estará muerta
 y ningún huésped podrá saborear,
 al desayuno,
 nopalitos con clara de huevo.

La ciudad que resta en tu memoria
 es mínima: el zócalo, la casa de préstamos,
 la muchacha que te llevaba en su coche hasta
 el parque de diversiones,
 las extenuantes horas de visita al museo antropológico,
 las dos focas, con quien gastabas, los domingos solitarios.

Queda, más allá de estas cenizas de tus años juveniles,
 el viaje por el sur, comiendo en casas campesinas,
 conversando con escolares en las plazas de Puebla,
 de Oaxaca, de Atitlán, de San José
 y los rostros de las muchachas caribes
 al ver tus vellos, las formas de tus glúteos,
 la esmerada pequeñez de los órganos genitales
 y un sabor: la carne salada y el arroz con coco
 que preparabas para un albañil, el mejor mecenas
 que hayas tenido.

Ya nunca volverás a Colonia Roma

No sabrás más del regusto por lo mínimo,
lo infinito, la aventura y la solidaridad.

COAHUILA 60

How long ago is it that you lived
at number 60 Coahuila street?

The old landlady must be dead
and the guests won't be able to savor
at breakfast
cactus stalk with egg-white.

The city that remains in your memory
is tiny: the Zócalo, the pawnshop
the girl who drove you in her car
to the amusement park
the exhausting hours visiting the anthropological
museum
the two seals with whom you spent lonely
Sundays.

As well as those ashes of your youthful years
there remains the journey through the south,
eating in peasant houses
talking to schoolchildren in the plazas of Puebla
Oaxaca, Atitlán, San José
and the faces of the Carib girls
when they saw your body hair, the shape of your buttocks
the elaborate smallness of your genitals;
and a taste: salted meat and coconut rice
that you prepared for a brick-layer, the best patron
you've ever had.

You'll never go back now to Colonia Roma.
You won't experience again that taste for the minimal,
the infinite, adventure and solidarity.

Translated by Rowena Hill